

LAS ADOLESCENTES EMBARAZADAS, EL CUIDADO HUMANO Y LA CALIDAD DE VIDA RELACIONADA CON LA SALUD.

(*) Benavente Sánchez Yennys, (**) Mendoza Norelis Josefina

(*) Departamento Materno-infantil. Escuela de enfermería. ULA. Mérida-Venezuela. E-mail: benaventes@ula.ve (**) Departamento de Enfermería. Decanato de Ciencias de la Salud. UCLA. Barquisimeto-Venezuela. E-mail: norelismendoza@ucla.edu.ve

RESUMEN

Durante la adolescencia se pueden presentar situaciones como el embarazo que ocasiona una serie de expectativas en su esfera personal, en conjunto con una serie de cambios a los cuales la adolescente debe enfrentar y adaptarse, tomando en cuenta las condiciones culturales, lo que exige de ellas más cuidados bajo la asesoría del profesional de enfermería para quien el cuidar, significa un compromiso científico, filosófico y moral, hacia la protección de la dignidad humana y la conservación de la vida de la adolescente embarazada y su futuro hijo, enseñándola a reconocer y utilizar sus propias potencialidades alternando su ritmo al modificar el comportamiento frente a las necesidades. En este sentido, se consideran sus valores, creencias y los modos de vida cultural; a fin de proveer un apropiado servicio de salud o un bienestar significativo, benéfico y satisfactorio, logrando un cuidado culturalmente congruente. Cuidar empieza desde el nacimiento el cual está relacionado con las experiencias, con los cuidados y con la cultura en la que se nace y en la que se vive. La dedicación es fundamental para el cuidado, sin ella no existe el cuidado, ya que se requiere de un proceso continuo que permite a la persona superar obstáculos y dificultades. Especialmente con la población adolescente la dedicación y la constancia de los profesionales de enfermería es lo que asegura el éxito, tomando en consideración que son personas que se encuentran en pleno desarrollo físico, psicológico y social. En el que la participación de la enfermera (o) es vital.

Palabras claves: Adolescencia, embarazo, cuidado humano, calidad de vida, enfermería.

ABSTRACT

During the adolescence situations like the pregnancy can be presented that causes a series of expectations in its personal sphere, in conjunction with a number of changes to which the adolescent must cope and adapt, taking into account the cultural conditions, which requires more care of them under the supervision of the nurse to whom the care, it means a scientific, philosophical and moral commitment, to the protection of human dignity and the preservation of the life of the pregnant teenager and her unborn child, teaching her to recognize and use their own potential alternating rhythm to modify the behavior to the needs. In this sense, we consider their values, beliefs and cultural lifestyles, in order to provide appropriate health services or a significant welfare, charitable and successful, achieving a culturally congruent care. Care begins at birth, will be related to experiences with care and a culture in which one is born and in which we live. Dedication is essential to care, without it there is not care, as it requires a continuous process that allows a person to overcome obstacles and difficulties. Especially with the adolescent population dedication and perseverance of nurses is what ensures success, considering that they are people who are in full physical, psychological and social. In which the participation of the nurse is vital.

Key words: Adolescence, pregnancy, human care, quality of life, nursing.

La adolescencia es un periodo caracterizado por transformaciones en las esferas de desarrollo físico, psicológico, social y emocional que permiten el tránsito desde la niñez a la formación de un adulto sano con capacidad de ser independiente y responsable de su propio cuidado. Existen una serie de factores que ponen en peligro su salud y en consecuencia su desarrollo integral, entre los que destacan la condición genética, el ambiente social y familiar, sumado a patrones de comportamiento poco saludables. Lo que genera un especial interés por abordar la situación de este grupo poblacional, teniendo presente que su representación es cada vez mayor en la pirámide poblacional a nivel mundial.

En la actualidad se ha observado un incremento en las tasas de fecundidad adolescente a nivel mundial, en especial en los países en desarrollo como Guatemala, Honduras, Nicaragua y Venezuela entre otros. Las y los adolescentes han sido consideradas/os como un grupo vulnerable, para el cual ha resultado escasa la oferta de servicios mediante las políticas de salud, pues las mismas se han encaminado principalmente a la disminución de la morbi-mortalidad y no han sido lo suficientemente efectivas, como lo reflejan las estadísticas

de salud en este grupo poblacional, por lo que se requiere de programas y servicios de atención que abarquen sus demandas más allá del mero hecho de reestablecer la salud, bajo el enfoque curativo, muchas veces sustentado en el paradigma cartesiano, que obvia al ser humano como un todo, pero a su vez más que la suma de sus partes que lo componen.

Es aquí donde cobra importancia la valoración de la satisfacción con la vida, la calidad de vida relacionada con la salud (CVRS) y por ende el cuidar, que como proceso interactivo, contempla las dimensiones: estética y ética del cuidar. En el cuidado humano la estética está conformada por los sentidos y valores que fundamentan una acción en un contexto interrelacional, de manera que exista coherencia y armonía entre el sentir, el pensar y el hacer; la ética del cuidar describe la necesidad de considerar el cuidar como un valor profesional y personal, siendo de vital importancia el proveer patrones normativos que gobiernen las acciones y las actitudes en relación a aquellos a quienes se cuidan ⁽¹⁾. Es decir, cuando consideramos el mundo de las personas, y tomamos en cuenta sus puntos de vista, sus valores, sus creencias y sus

prácticas, podremos tomar decisiones y aplicar cuidados profesionales, culturalmente congruentes.

Es así, como la cultura determina los patrones y estilos de vida que tiene influencia en las decisiones de las personas, esta teoría ayuda a la enfermera a descubrir y documentar el mundo de la adolescente y utiliza sus puntos de vista étnicos, sus conocimientos y sus prácticas en conjunción con una ética apropiada (conocimiento profesional) como base para adoptar acciones y decisiones profesionales coherentes con los modos culturales ⁽²⁾. Para esto, es importante reconocer la dimensión cultural en la cual existen oportunidades y amenazas, las primeras pueden ser preservadas y las últimas negociadas o reestructuradas. Esta interiorización, sin duda, se facilitará en la medida en que enfermeras (os), tengan un conocimiento profundo de cada subcultura y puedan así mismo compararlas encontrando elementos comunes y diversos que propicien un cuidado humano y universal, respetando las diferencias y especificidades derivadas de la heterogeneidad étnica, socioeconómica, de grupos poblaciones, entre otras.

El estudio de las y los adolescentes basada en la satisfacción con la vida, su

La revista de Enfermería y Otras Ciencias de la Salud CVRS que incluyen sus características, necesidades específicas, valores, creencias, y prácticas expresadas por ellas y ellos mismos, potenciaría su participación como agentes activos en la promoción de la salud, fomentando la toma de decisiones adecuadas y la construcción de sus valores. El valor cultural del cuidado se mueve y se relaciona entre el cuidado popular y el cuidado profesional, en la salud y enfermedad y se contrapone con la estructura social, teniendo diferentes valores de cuidado.

En este sentido, para dar un cuidado se debe asistir a ese ser humano con sus valores, creencias y los modos de vida cultural de personas, grupos e instituciones, a fin de proveer un apropiado servicio de salud o un bienestar significativo, benéfico y satisfactorio, logrando un cuidado culturalmente congruente. El proceso de cuidar es el resultado de una construcción propia de cada situación, se origina con la identificación de los problemas de salud y las necesidades reales o potenciales de la persona, familia y comunidad que demandan cuidado. Esta construcción es el resultado de la relación entre quienes ofrecen el cuidado y quienes lo demandan, y que puede generar autonomía o dependencia como consecuencia de las

actividades que asuma el enfermero ⁽³⁾. Durante la adolescencia el embarazo ocasiona una serie de expectativa en su esfera personal, en conjunto con una serie de cambios a los cuales enfrentar y adaptarse tomando en cuenta las condiciones culturales, lo que exige de ellas más cuidados bajo la asesoría del personal de salud ⁽⁴⁾ ; en tal sentido, para el profesional de enfermería el cuidar significa un compromiso científico, filosófico y moral, hacia la protección de la dignidad humana y la conservación de la vida ⁽⁵⁾.

En el caso de las adolescentes embarazadas es vital un sistema de cuidados para lograr preservar la vida y desarrollo de dos seres al mismo tiempo y con diferentes requerimientos. Si no se recibe cuidado, desde el nacimiento hasta la muerte, el ser humano se desestructura, declina, pierde sentido y muere ⁽⁶⁾. Por ello la importancia de proporcionar cuidados a la prenatal y con ello a su futuro hijo, desde el punto de vista existencial. El cuidado se encuentra en la raíz primera del ser humano, antes que él haga cualquier cosa ⁽⁷⁾.

Es aquí donde juega un papel primordial la actuación del personal de enfermería, sustentada en el cuidado como la ayuda al otro que le permite crecer y

La revista de Enfermería y Otras Ciencias de la Salud realizarse como persona, es una manera de relacionarse con alguien que implica desarrollo ⁽⁸⁾. Hecho relevante que debe tomar en cuenta el personal de de salud, en especial de enfermería, al brindar cuidado a la adolescente que espera un hijo, la cual, en la mayoría de los casos, muestra un comportamiento generado por el desconocimiento de la situación de salud que experimenta en un momento en el que no está preparada; en este orden de ideas, el cuidado proporcionado a la adolescente embarazada debe enseñarla a reconocer y utilizar sus propias potencialidades alternando ritmos al modificar el comportamiento frente a las necesidades; es decir, aprender y crecer a su propio tiempo y a su propia manera. Teniendo presente, que cada una de ellas tiene una percepción de satisfacción con la vida que más allá de ser algo sorprendente está relacionado con su misma madurez y situación actual y su calidad de vida relacionada con la salud es totalmente diferente a la de una población juvenil que no se encuentra en estado de gravidez.

Es así, como el cuidado es el objetivo social de la profesión de enfermería, esto hace posible construir su principal objeto de saber ⁽⁹⁾. En este sentido, el cuidado humano, como un ideal moral, trasciende el

mero acto y va más allá de la acción de la enfermera y produce actos que tienen consecuencias importantes para la civilización humana por que permite su desarrollo y comprensión ⁽³⁾. De modo que para brindar cuidados, el cuerpo del cuidador se involucra a través de sus órganos sensoriales, en interconexión con la mente, el corazón y su espíritu. Esto implica que la enfermera que presta atención a la persona como ser humano, toma al cuidar como medio que ayuda a crecer no sólo al otro sino también a ella misma como cuidador. En efecto, ese proceso interactivo y de desarrollo mediante el cual la madre adolescente aprende las tareas de cuidado, puede verse interrumpido por la inmadurez psicológica de ésta etapa, limitando la expresión de placer y gratificación que se genera al cumplir el rol, y en consecuencia interferir en el logro de la identidad materna. Por esta razón enfermería proporciona las herramientas para afrontar las crisis, comprender sus actitudes, intereses y motivaciones.

La enfermera(o) en el cuidado diario ofrecido busca el camino de la comprensión del ser humano, por lo tanto debe conocer que las personas reaccionan de acuerdo al ciclo vital en el cual se encuentran y que modifica la situación de salud. Esta

La revista de Enfermería y Otras Ciencias de la Salud perspectiva se puede enfocar en la teoría de vivencias o experiencias de transiciones, la cual describe que los cambios en los estados de salud proveen oportunidades para fortalecer el bienestar, al tiempo que desencadenan procesos de transición en los que las enfermeras(o) cuidadoras preparan a las adolescentes embarazadas y sus familiares para continuar sus procesos de desarrollo ⁽¹⁰⁾.

Asimismo, el profesional de enfermería debe brindar cuidado a la adolescente embarazada a partir de los factores del cuidado de Watzon los cuales constituyen la base para desarrollar la ciencia de enfermería, pero también para orientar la práctica de esta, estos son, la formación de un sistema humanista altruista, la inspiración de sentimientos y esperanza, la cultura de una sensibilidad de uno mismo y hacia el otro, el desarrollo de una relación ayuda confianza, la promoción y aceptación de la expresión de sentimientos positivos y negativos, la utilización del método científico en la resolución de los problemas en el proceso de toma de decisiones, la promoción de una enseñanza aprendizaje interpersonal, la creación de un entorno mental, físico, sociocultural y espiritual de ayuda, protección o corrección ⁽¹¹⁾.

De manera tal, al hablar de adolescente embarazada y su cuidado no es posible dejar de resaltar la calidad de vida relacionada con la salud como un elemento que puede indicar lo oportuno de los programas de atención dedicados a los adolescentes. El centro de atención es, por tanto, los auto-informes de las adolescentes de manera individual sobre su satisfacción por sus vidas en contraste con las condiciones reales de sus vidas. No se asume una correspondencia entre los juicios subjetivos sobre el bienestar y las condiciones objetivas, sino que más bien se toma como una cuestión empírica, adicional e interesante. Por esta razón, es necesario hacer referencia a la importancia que tiene en este caso el cuidado humano y la calidad de vida relacionada con la salud, para contribuir en el estado de salud de las adolescentes en especial durante el embarazo. Tomando en consideración la participación de la enfermera cuya esencia es el cuidar.

REFERENCIAS

1. Waldow V. Cuidado Humano. O Resgate Necesario. Editorial Sagra Luzzatto. Brasil; 1998. p. 51
2. Leininger M. Culture Care Diversity and University: A Theory of Nursing. New York: National League for Nursing Press; 1991.

La revista de Enfermería y Otras Ciencias de la Salud

3. Colliere MF. Promover la vida. España: McGraw-Hill-Interamericana; 1993; p.5.

4. Whalen J. Aspectos psicológicos del embarazo, el parto y el puerperio. En: Niswander K. Manual de Obstetricia, Diagnóstico y Tratamiento. 2ª ed. Barcelona-España: Salvat; 1986. p.p 213-224.

5. Olarte AC. La excelencia del cuidado. Un reto para enfermería. [citado el 22 de Junio 2007] Disponible en URL: <http://encolombia.com/medicina/enfermeria/Enfermeria8105-Editorial.htm>.

6. Boff L. El cuidado esencial. Ética de lo humano compasión por la tierra. Trotta; 2002. p. 24.

7. Heidegger M. El ser y el tiempo. (Trad. XI. de Gaos. J). Madrid-España: Fondo de Cultura Económica. (Original en alemán, 1997).

8. Mayeroff M. A arte de servir Ao próximo para servir a si mesmo. Brasil: Editora Récord; 1971. p.p 33-46.

9. Castrillo M. La dimensión social de la práctica de la enfermería. Medellín-Colombia: Editorial Universidad de Antioquia; 1997. p.54.

10. Meleis A. Culturally competent scholarship: substance and rigor. Adv. Nurs. Sci., Frederick; 1996. 19(2):1-16

11. Kérouac S, Blanco M, Fernández C. El pensamiento enfermero. España: Edit. Elsevier-Masson; 1995.